

Si oyereis
HOY

“Somos iglesia”

Dice la palabra de Dios: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es. Nadie se engañe a sí mismo...” (1 Co. 3:16-18).

Ante la realidad espiritual que nos toca vivir como sociedad y como creyentes en Cristo -inmersos en el mar social que es el mundo-, es obligatorio que debamos presentar un evangelio poderoso y convincente. **Poderoso**, porque transforma y regenera al hombre que es impactado por el poder del evangelio de Cristo, el cual produce cambios evidentes y palpables que deben de ser influyentes en la conciencia de los hombres que nos rodean. Y también **convinciente**, pues tiene la virtud de producir cambios permanentes y no temporales. Cambios que permanecen y se perfeccionan a lo largo del tiempo. Convencen del poder transformador que hay en la sangre de Cristo, sobre todo aquel que se entrega de corazón, alma y cuerpo a la fe en nuestro glorioso Salvador Jesucristo.

Ante la inmoralidad y libertinaje del mundo debemos presentarnos nosotros -niños, jóvenes, adultos y ancianos- los miembros de la iglesia de Cristo, como una preciosa evidencia de que la solución al problema de corrupción, inmoralidad y putrefacción social, se encuentra en Jesucristo y su evangelio.

Dios demanda de su iglesia y por ende de cada individuo que la conforma, una actitud y conducta digna de la investidura que nos da el llamarnos hijos de Dios, convertidos de las tinieblas a su luz admirable. Ante un mundo materializado y ateo la mejor demostración palpable de la existencia de un Dios todopoderoso, es la vida y testimonio de los fieles de Cristo. Los impíos siguen pidiendo señales, pero no les serán dadas de parte de Dios ni los prodigios y milagros que ellos demandan, sino se repetirá la afirmación de Jesucristo cuando dijo a los incrédulos judíos: “**Porque así como Jonás fue señal a los ninivitas, también lo será el Hijo del Hombre a esta generación**” (Lc. 11:30). Y ¿cuál fue la señal de Jonás en relación a Cristo? Sino la resurrección de entre los muertos al tercer día. Jonás estuvo en el vientre de un gran pez; Jesús, en el vientre de la tierra, la tumba.

¿Ahora, cómo se cumple en nosotros esta señal? Cuando resucitamos o mejor dicho, hacemos morir con el poder de Dios, la carne con sus pasiones y deseos, como lo diría el Espíritu Santo a través

del apóstol Pablo: “**Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba... Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios**” (Col. 3:1-3). Es importante ser conscientes de que si el Espíritu de Dios está en mí, en nosotros y en cada uno de sus hijos, nos constituimos en templos de Dios y este templo debe ser, obligatoriamente santo. Y lo más tremendo es que ese templo soy yo y tú, si te consideras hijo de Dios.

La santidad es posible

En el pensamiento del religioso moderno, se trata de convencer que la santidad es imposible y que nosotros somos santos por efecto automático de creer en Jesucristo. Esto no es lo que la Biblia nos enseña, la ordenanza del Dios eterno es: “**Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios**” (Lev. 20:7). Y el apóstol Pablo hace la siguiente afirmación: “**Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él (...)** Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios” (Ro. 8:9 y 14). Y agrega el apóstol Pedro: “**...sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos «en toda vuestra manera de vivir...»**” (1 P. 1:15).

Sí, mi amado hermano, ante la densa oscuridad que se cierne sobre todo el mundo abarcando todos los ámbitos de la raza humana, estamos llamados por Dios a que nos ocupemos de las cosas espirituales, que nuestros pensamientos y acciones sean espirituales para que produzcan vida y paz. Es indudable que la mente carnal es enemiga de Dios, pues por lo mismo no puede sujetarse a las leyes de Dios y es arrastrada, no sólo a pecar sino a sufrir las consecuencias del juicio de Dios reservado para todos los que pecan y aman el pecado.

Pero nosotros llenémonos del Santo Espíritu de Dios y peleemos contra las fuerzas de la oscuridad, llevando por doquier una vida santa y libre de las esclavitudes de Satanás. No hay mensaje evangelístico más poderoso que el testimonio de un pueblo santo en medio de un mundo pecador. ¡Vamos hermanos míos! “**Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas...**” (2 Co. 10:3-4). Que Dios les bendiga. Amén.

si oyereis hoy@hotmail.com Tel: (502) 2 288 - 8777 No. 034-017

SOLICITE MAYOR INFORMACIÓN SOBRE OTRAS RADIOS

Occidente	Radio Occidental St.	88.7FM	06:30
Norte	Radio Tú FM	104.3FM	07:00

ESCUCHE NUESTROS PROGRAMAS RADIALES LOS DOMINGOS

3a. Calle 11-30, Z.6

www.avivandolafe.org

20 Agosto 2017

